PRECIO DE SUSCRICION.

Se publica una vez á la semana. Su precio es el de tres pesos adelantados, por semestre, y dos pesos por trimestre.—Los números sueltos valen real y medio.—Se recibe la suscripción en la librería de la imprenta del ALBUM, calle de la Artillería, Número 3.

ALBUM SEMANAL.

ADVERTENCIA.

Se admiten gratis los comunicados de interés público, y los de particulares á precios convencionales.—Se insertan avisos á razón de medio real la línea por cada cuatro inserciones, haciéndose un recibo cuando pasen de este número, y teniendo el derecho los suscritores de publicar los suyos por la mitad del precio.

TRIMESTRE I:

Los agentes para la suscripción a este periódico en las Provincias, son:
 En Cartago: Don Ramon Maestre.
 En Heredia: Don Juan V. Gutierrez.
 En Alajuela: Don Julio Ruiz.
 En S. Ramon de los Palmares: D. José Herin.

San José, Octubre 20 de 1859.

En Puntarenas: Don Carlos Mora.
 En Liberia: Don Francisco Mañiz.
 Las personas de otros lugares pueden ocurrir directamente a esta Capital, y se les mandaran las ejemplares por el correo.

NUMERO 135.

EL ALBUM.

SAN JOSE, OCTUBRE 20 DE 1859.

AMERICA CENTRAL.

Lo presente, producto de lo pasado, engendra á su vez lo futuro
 Leibnitz.

II.

De ese pasado de continuos conflictos, de continuas batallas, de continuas lágrimas, ¿qué podremos esperar? Cuales han sido los efectos de nuestras revoluciones? ¿Qué utilidades positivas dieron á la nación las batallas del ejército federal en Milingo el 18 de Mayo de 827? en Sabana grande el 28 de Setiembre, en la Trinidad el 10 de Noviembre y en Santa Aua el 17 de Diciembre del mismo año?

¿Qué felicidad provechosa dió al campo político, la sangre derramada en los veinte combates del año de 28, en los Estados de Guatemala, San Salvador y Honduras? ¿Qué principio civilizador triunfó á consecuencia de las veinte y una batallas que tuvieron lugar del año 29 al 32? ¿Se despejó acaso el horizonte con el estruendo de sesenta choques de armas que se verificaron, desde esta fecha hasta el año 40, en toda la América-Central? ¿De qué han valido para la causa del progreso y la civilización, todas las cuestiones posteriores decididas por medio de las armas? Las inmensas columnas de humo que han salido de nuestros campos, lejos de purificar la atmósfera, han enturbiado mas el horizonte de nuestra patria.

Tiempo ha que uno de los hombres que honran á la A. C. hacia observaciones desde los Estados de la Union Americana, sobre la situación en que se hallaban estos países, situación producida por las leyes que, segun él, revestían la joven República con los miserables andrajos de la monarquía de Fernando VII (*). Muchas cosas

[*] El párrafo del escritor D. Juan José de Aycinena, en que describe el ropaje á que se hace alusion, es como sigue: "Son andrajos de monarquía absoluta ó tiranía los estancos, papel sellado, intervencion en el culto religioso bajo título de patronato ó de proteccion, pasaportes, guarniciones de tropa en las ciudades, guardias de honor á los cuerpos legislativos y altos empleados, aduanas interiores y alcabala en el tráfico interno, registros de equipajes despues de despachados en los puertos, aparato militar con que indican su despotismo los gefes de estado, llamarse estos insolentemente supremos sin discernir que donde reinan las leyes ningun hombre es supremo, usar de doseses en los templos, y exigir particulares ceremonias á su persona como herederos de los antiguos capitanes generales. Son tambien andrajos y muy perniciosos los gefes departamentales nombrados por los gefes de estado, para que les ayuden á intrigar en las elecciones, y sirvan de instrumentos ciegos á sus miras ambiciosas. ¿Porqué el pueblo si puede elegir Presidente y Representantes, no ha de elegir á sus inmediatos gefes? Porque no conviene así á los intereses del pequeño círculo de la oligarquía reinante. Son andrajos otras mil tonterías y ridiculeces que por no molestar no especifico. En cinco años que he permanecido en los Estados Unidos, jamas se me ha obligado á presentarme á ninguna autoridad ni empleado, no se me ha preguntado como ni porqué vine, ni como pienso. He pasado por nueve estados sin tributar homenaje á sus gobernadores, sin pedirles permiso para entrar ni salir. Ni en el gran Capitolio, ni en la casa del Presidente, ni en las legislaturas, ni en la morada de los gobernadores, ni en ningun edificio público he visto guardias. No he encontrado tampoco las deformidades de una democracia corrompida como entre nosotros, porque no se echan en las cortes de justicia los que no son profesores acreditados de la ciencia del derecho, y mucho menos los falsarios y criminales como alguna vez ha sucedido en Centro-América; y porque tampoco se sientan á legislar hombres á quienes su ignorancia aleja de este puesto. Aunque el pais se divide en partidos para las elecciones, los candidatos hacen honor á los que los elijen, pues el pueblo cuando goza de plena libertad, y obra libre del influjo de una administración viciosa, no fia sus intereses á la ambición de pretendientes ineptos que solo aspiran á vivir á expensas del tesoro."

que aun existen y no señalamos por ser demasiado conocidas y evitar las dimensiones que tomaría nuestro artículo, fueron calificadas por ese hombre célebre entre nosotros, de harapos incompatibles con la juventud de que deben gozar los países habitados por los descendientes de la grande España de otros dias; y esto en presencia de la Constitución y demas leyes del Norte, que no cesaba de admirar. El progreso moral y material de la raza Anglo-sajona en el nuevo mundo, habido bajo la influencia de leyes bien combinadas, formaron su encanto; y no podia menos. Acostumbrado á ver el sello de la parcialidad, ó la ignorancia en las cartas fundamentales de estas Repúblicas; la mezcla inconcebible de libertad y tiranía en nuestros gobiernos: conservando aun en los oídos los lamentos de las víctimas, en la imaginación los cuadros tristísimos de la buena fé y la ignorancia perseguidas; teniendo aun el corazón oprimido por todas nuestras calamidades, necesario era que venerara las leyes que daban seguridad al hombre, y cuyo benéfico resultado palpaba.

Esos andrajos de que ha estado vestida nuestra patria, han impedido que nos encumbremos á la altura de otros pueblos que teniendo en su principio nuestros mismos recursos, figuran hoy en una escala mayor.—La A. C. adelanta, es verdad, mas, con el paso lento y vacilante del anciano, no como debiera, con la firmeza de la juventud, adelanta por que la civilización que nos viene del antiguo mundo rompe á veces los diques que con tanto cuidado se le ha puesto, y al derramarse varia algo de nuestras viejas y anti-liberales costumbres; adelanta, porque tiene que ceder al impulso de nuestro siglo, no bastan los recursos desplegados para impedir del todo su marcha.

Hemos procurado de varias maneras directas é indirectas, impedir que la multitud de hombres que anualmente salen de otros países, lleguen al nuestro.—La madre patria comenzó á decaer por la espulsion de los moros, porque con ellos se fué la industria y casi todo lo que le dió el gran poder de que gozó; nosotros seguimos sus huellas; no desterramos á los hombres de industria, porque no los tenemos, pero tampoco queremos que vengan los que la tienen.—España espulsando, comenzó á debilitarse y no fué posible detener el mal, hasta que quedó reducida á un cadáver descarnado, la que poco antes habia sido señora del mundo. Nosotros, sus hijos, rechazando la industria estrangera no nos hemos podido robustecer y sufrimos todavia el mal que heredamos.

Las leyes son violadas, y muy cara cuesta el quejarse de su violación. El espíritu público, que pudiera evitar los hechos tiránicos, con que frecuentemente hacen conocer nuestros gobiernos su existencia está destruido: el régimen colonial primero, las persecuciones injustas despues, le han hecho desaparecer de entre nosotros.—Así ha convenido á las miras particulares de la mayor parte de los gobernantes.

Hemos querido formar Repúblicas, y efectivamente decimos que hay cinco en la América-Central; mas tenemos acaso los

elementos necesarios para esta clase de gobierno? Ya otras personas han dicho en diferentes publicaciones lo que nos falta, razon por la cual nos abstenemos de hacer una esplicacion minuciosa de nuestros pensamientos, y nos contentamos con decir: que nos domina un localismo llevado al último extremo, que es por cierto muy diferente del amor á la patria; que no existe en nuestros pueblos el sentimiento de la soberanía; que á escepcion del círculo que manda y del que sufre inmediatamente, ninguna persona sabe ni entiende ni quiere saber ni entender, lo que se hace y la razon que lo motiva.—En fin, carencia casi total de las virtudes preciosas en la República, y que hicieron su gloria y prosperidad de la antigua Roma y la moderna Union Norte americana.

Creemos que nuestro presente es casi indescriptible por razon de sus formas. En los cuatro Estados hermanos, pesa sobre los pueblos, un gobierno militar que no es amado, pero sí temido, y sin embargo, se titulan Repúblicas; gobiernos, cuya principal idea es la perpetuidad, y no tenemos necesidad de advertir, que este no es un principio liberal.—En Costa-Rica por fortuna se trata ahora, despues de haber destruido el antiguo régimen, de establecerse bajo ciertos principios que probablemente darán el resultado que se prometen sus proclamadores.—¡Ojalá en la nueva Constitución se desechen los andrajos de monarquía que nos han cubierto hasta ahora! Ojalá los conceptos que en ella se consignen, sirvan de base á la formación de las virtudes de que carecemos, y den un fuerte impulso á la ilustración, tan necesaria para la prosperidad de un país.—Ojalá las medidas que hoy se tomen, sean suficientes para acelerar la marcha hacia el progreso é impedir los conflictos á que están espuestos los países pequeños.

A. * *

(Continuará).

¿CUAL SERA NUESTRO FUTURO modo de ser?

En la mañana del 14 de Agosto, al sonido del clarín y en medio de un estruendo verdaderamente militar, despertamos los costarricenses á los armoniosos gritos de libertad y de independencia, de lo que muchos escritores han llamado despues "el odioso régimen de la tiranía" para entrar en una nueva era, en una era de dignidad, de inteligencia y de libertad. Despertamos, lo repetimos, de esa horrible pesadilla que nos tenia aletargados y en la degradante condición de esclavos, para renacer y elevarnos á la dignidad de hombres libres; de hombres que no reconocen, ni esperamos reconocer jamás otro amo ni otro señor, que la voluntad nacional justa y legítimamente representada por la ley. Pero ¿hemos alcanzado ó esperamos alcanzar esta libertad que todos apetecemos?

Para poder responder á esta pregunta con algun grado de probabilidad, necesitamos echar una mirada retrospectiva hacia el pasado y examinar bien las tendencias del presente para resolver lógicamente y aproximativamente acerca de lo

que nos está reservado en el porvenir.—Veamos, pues.

En los sesenta dias que han trascurrido de nuestra era de libertad, si bien regidos por una Administración Provisionaria de la cual no habria justicia en esperar mucho por estar ésta llamada á figurar en un período de dificultades, de escasez y de transición, han llamado, sin embargo, mucho nuestra atención tres disposiciones del Ejecutivo, que ni son una expresión genuina de la verdadera opinión pública, ni están tampoco en el orden cronológico en que debieran encontrarse. Aludimos á la circular número 3 del 14 de Agosto; al decreto de convocatoria número 3 de 23 del mismo, y al del número 5 de 6 de Setiembre de este año.

Hemos dicho en primer lugar que no son una genuina expresión de la opinión pública, fundandonos en que dos de ellas revelan, no el interés público como era de desearse, ni las exigencias de la época, sino tendencias exclusivamente personales; y en que la ley de convocatoria, ademas de contener, so pretexto de conveniencia pública alguna que otra infracción de los mas sanos principios de derecho público sobre la independencia de Poderes, es hija legítima por su exclusivismo é iliberalidad de ese, (con raras excepciones) catálogo de contrarrepúblicas principios que sarcásticamente se ha llamado Constitución del año de 1848.

Dijimos tambien que se habia invertido el orden de su promulgación, porque la segunda de esas disposiciones, segun nuestro humilde modo de pensar, debió preceder á toda otra, pues no reconocemos como oportuna ninguna resolución, por exajerado que sea el nepotismo que la dicte, que pueda ni deba justamente anteponerse á la apremiante y legítima demanda de reconstitución de la nación; y es tanto mas chocante esta inversión, cuanto que se ha cometido con la no muy imparcial mira de indultar á una autoridad que, á nuestro juicio inpolíticamente habia impugnado la ejecución de una ley dada y sancionada por autoridad legítima.

No es nuestro ánimo entrar en polémica sobre un punto tan delicado, y que segun la opinión de algunos exige, tantos y tan variados conocimientos en leyes de ahora cinco ó mas siglos, sobre todo, cuando esta cuestión esperamos será ventilada debidamente algun dia; mas, si hemos hecho sobre ella alguna marcada insinuación, ha sido únicamente por que, con pesar hemos notado, en esa disposición, lo mismo que en la tercera de que ya hemos hablado, ciertas influencias y ciertos intereses puramente individuales, de cuya participación desearíamos, en bien de la nación y de ellos mismos, ver escentas á las personas que componen el actual Gobierno Provisionario. Una política semejante no puede llamarse nacional, y aparte de la alusión personal que tales leyes envuelven y que siempre hemos considerado como dañosa á toda sociedad donde rijan, creemos, con el apoyo de las opiniones de muchos hombres de valer, que si algo honra y honrará siempre, despues de la guerra

contra el filibusterismo, á la Administracion Mora, á pesar de sus extravíos, es la firmeza y resolucion, con que se vió en la precision de cortar el nudo gordiano de esa célebre dificultad en los críticos momentos, en que su indecision nos hubiera lanzado en un cisma, que habria sido de vida ó de muerte para nuestra mal organizada sociedad. Por lo demas simpatizamos de corazon, con la generalidad de los principios y de los hombres, que ha traído á la arena política el cambio del 14 de Agosto: tenemos en unos y otros fundadas todas nuestras esperanzas de libertad: estamos dispuestos á sostener, si es preciso con las armas en la mano mientras el país se reconstituye, esos principios y á esos hombres; y si repugnamos la buena aceptacion de algunas de sus resoluciones, es porque ellas llevan gravado con caracteres indelebiles, el sello de la personalidad.

Esto por lo que de una manera prominentemente, hemos encontrado en el pasado del Gobierno Provisorio digno de una lijera censura; ahora trataremos de lo que se refiere al presente, procurando hacerlo con toda la calma y el interés que en sí envuelve, porque de él en gran parte depende nuestro futuro modo de ser.

Entre las varias publicaciones de mas ó menos mérito, que se han sucedido unas á otras, recientemente hay algunas y particularmente dos (un artículo que encabeza el número 3 de la *Nueva Era*, y el proyecto de Constitucion) cuyas monopolizadoras miras, se revelan en algunos de sus párrafos y artículos con un aplomo y una lisura verdaderamente edificantes; y no podemos menos que manifestar nuestra sorpresa, al observar que ningun costarricense haya refutado ni en todo, ni en parte tan alarmantes tendencias á la par que perniciosas para la República.

Cuando comenzamos á impugnar al principio ese artículo á que hemos aludido, ignorabamos completamente quien fuese su autor; despues hemos visto las iniciales L. U. con que termina, y confesamos con sentimiento nuestra sorpresa, al ver que las opiniones del hombre privado que creiamos conocer bastante bien, se avienen muy mal con las expresadas por el hombre público, en los pasajes que nuestras convicciones políticas y nuestros deberes de sinceros republicanos, nos obligan á refutar. Sin embargo, abrigamos la esperanza de que la diferencia que ahora parece separarnos, consiste mas en las palabras que en las ideas, en la forma, mas que en el fondo de nuestras respectivas convicciones; y aun cuando por desgracia así no fuese, nuestras sentidas y justas consideraciones por la persona, no nos desviarían una línea de nuestro propósito, porque profesamos como dogma de nuestras opiniones políticas, no sacrificar jamas los principios á las personas, porque los hombres y las edades pasan, mientras que los principios, así como la naturaleza de donde dimanán, son inmutables! Continuaremos pues.

Los conceptos que nos vamos á permitir calificar, son los siguientes: "Así es como vemos prosperar á diversos países bajo distintos sistemas políticos, porque la verdadera libertad puede germinar tan bien bajo el *etro paternal* de un monarca, como bajo las inspiraciones de una *aristocracia* templada, y entre las deliberaciones de un *pueblo ilustrado*." Nos presenta, pues, el escritor para nuestra eleccion, ó mas bien por via de ilustracion tres distintas clases de gobierno, á saber: la *monarquía*, la República *aristocrática* y la República *democrática*. Creemos no equivocarnos, al asegurar que todos estamos de acuerdo en escoger la última de

estas tres clases de gobierno, como la mas adaptable y la única compatible con nuestra historia de 38 años, con nuestros hábitos y costumbres, con nuestras leyes y con las ideas y, con ligeras escepciones, los principios dominantes en todo el Continente americano. Sin embargo el expositor de derecho constitucional á que hemos aludido, no es de nuestro parecer por que de la disyuntiva de esos tres sistemas de gobiernos, excluye el republicano democrático (ó hay una evidente contradiccion) y no nos deja, segun nuestro modo de entender las cosas, mas alternativa que la monarquía ó la República *aristocrática*, es decir la República con una cohorte de nobles favoritos y aduladores *creados* por la ley, pues mas adelante, asegura que: "De lo dicho se ve, que nosotros propiamente hablando, no estamos *educados* en los principios democráticos." Casi á continuacion, y despues de haber tomado por base y como tipo de nuestro carácter, el indiferentismo político y la postracion de todo género, en que nos ha tenido sumidos, esa (con nobles escepciones) no interrumpida serie de tiranos que nos han abrumado desde el año de 34, concluye el escritor obsequiandonos con estas liberalísimas palabras: "Así pues, no seria prudente el dar al público (aquí sinónimo con pueblo) *el goce de derechos que no conoce y por lo mismo no apetece*." ¡Bellísima teoría!! ¡Con que, por que hemos estado por largo tiempo sumidos en la ignorancia y agoviados bajo el peso de una oprobiosa esclavitud, por que así convenia á las miras de dominacion de tres ó cuatro egoistas ambiciosos; con que, porque la oscuridad no puede brillar en la luz, ni el monstruo de la tiranía delante del Dios de la Libertad, se debe deducir que *no apetece ser libres*, porque casi siempre hemos vivido esclavos ni *conocemos* mas sistema de gobierno que el absoluto!! ¡Qué os parece costarricenses la liberalidad de los principios que nuestros prohombres, por inspiraciones propias ó extrañas no temen lanzar á la faz del mundo en una República, en el siglo diezinueve, acabando de sacudir el ominoso yugo de una tiranía de tantos años y en los momentos mismos en que la nacion está próxima á constituirse, de una manera que satisfaga las justas exigencias de la mayoría?

Dejamos al Congreso Constituyente la tarea de responder elocuente y dignamente en nombre de la nacion, á los iliberales principios que refutamos, y á esa pregunta á que nos ha movido tan solo, lo alarmante de las tendencias del presente, y nuestro sincero interés por el bienestar y prosperidad de esta patria que nosotros deseáramos ver regida por instituciones y prácticas menos vergonzosas.

En el progreso siempre creciente de la humanidad, los sistemas absolutos y teocráticos en la República, por fundados que estén en las rancias tradiciones de nuestros padres ó nuestros abuelos, tarde ó temprano tendrán infaliblemente que desaparecer al empuje irresistible de la civilizacion, para no reaparecer, sino cuando el dedo del Omnipotente señale un término al progreso de esa misma humanidad, y un principio á la época de su decadencia; y aunque se nos tache de ilusos por algunos á quienes no conviene nuestro modo de pensar, somos de aquellos hombres que abrigan la esperanza de que llegará un día en que la inteligencia y los principios serán los únicos agentes dominadores del mundo. E.

[Continuará]

HECHOS DIVERSOS.

CONGRESO CONSTITUYENTE.—Conforme al decreto de convocatoria, se ha ins-

talado el 16 del corriente. El día fué saludado en la capital á las cinco de la mañana, con una salva de veintiu cañonazos y dianas con la música militar. A las diez, la junta preparatoria se reunió en el salon de sesiones del Congreso, y los Diputados presididos por ella, procedieron á la eleccion de Presidente y Vice-presidente del Congreso, saliendo electos para lo primero, el Dr. D. José María Castro, y para lo segundo, D. Manuel J. Carazo; para Secretarios, los Señores D. Rafael Ramirez y Lic. D. Manuel Alvarado; para Prosecretarios, los Señores Lic. D. Juan Ulloa y Lic. D. Bruno Carranza: ocuparon en seguida su respectivo puesto. Acto continuo, el Presidente y Secretarios del Congreso nombraron los Representantes que debían ir en comision, á conducir al salon al Señor Presidente Provisorio, al Señor Regente y Supremo Tribunal de Justicia, al Ilustrísimo Señor Obispo y Cabildo eclesiástico, y hallandose reunidos con asistencia del Cuerpo Diplomático extranjero, y una gran concurrencia de las autoridades de la República é individuos particulares, el Señor Presidente Provisorio dijo el discurso que á continuacion insertamos, junto con la contestacion del Presidente del Congreso, juramentó á los Representantes y declaró instalado el Congreso Constituyente. En seguida las autoridades y concurrencia se dirijieron á la Catedral, en medio de una balla formada por las milicias que se habian reunido desde las ocho de la mañana, para asistir á un *Te Deum* que se cantó en accion de gracias, por el feliz acontecimiento de la instalacion del Congreso. Concluido el acto religioso, la concurrencia regresó al Palacio en donde se dispersó, terminando con esto la funcion oficial.

El Gobernador de esta Provincia habia hecho preparar un carro, en el cual estaba colocada la Diosa de la Paz apoyando la mano derecha sobre un cuadro que contenia el decreto de convocatoria del Congreso Constituyente, y terminada que fué la ceremonia oficial, dió principio un paseo militar que encabezaba el carro referido. A las dos de la tarde se suspendió el paseo para continuarlo á las cuatro, pero cayeron abundantes lluvias y no tuvo efecto esta y otras diversiones que se habian dispuesto. Se nos ha dicho que en la provincia de Cartago celebraron igualmente en el mismo día, la instalacion del Congreso con diversiones públicas, entre otras, carreras de caballos, durante las cuales se exhibieron algunas alegorias que representaban la tiranía y el absolutismo y se destruyeron en seguida, para manifestar que no debia el pueblo dejar que estos dos monstruos se entronizasen. No hemos podido adquirir mas detalles sobre dicha fiesta, motivo por el cual no comunicamos á nuestros lectores todo lo ocurrido.

DISCURSO DEL PRESIDENTE Provisorio.

SEÑORES DIPUTADOS:

He pronunciado la fórmula consagrada á la consumacion de este acto. Abiertas están las sesiones del Poder Constituyente de la Nacion.

Al despertar esta de su letargo de tantos años en aquel arranque de vida que hará siempre memorable el 14 de Agosto de 1859, me impuso su voluntad.—Consignada os la presento en estas actas. Yo la he cumplido. Juzgadlo.

Empuñé las riendas del Gobierno Provisorio, y expedí la convocatoria que hoy os reúne.

Bajo los auspicios de la paz y de la libertad mas amplia, el pueblo costarricense ha ejercido su soberanía, y os ha escogido para confiaros su futura suerte.

Habeisla tomado á vuestro cargo: acabais de prestar un solemne juramento.

Vais, pues, á ocuparos en constituir de nuevo la República.

Conoceis su poblacion, su índole, sus recursos, el grado de su cultura, de su vigor político. Conoceis lo que valia en su estado de colonia, la desnudez en que pasó al de Cuerpo Confederado, lo poco que pesó en esta balanza desnivelada y su tránsito al rango de República Soberana. Conoceis sus alternativas en esta condicion, sus vicisitudes, sus recientes padecimientos. A la vista la teneis exánime, con las llagas aun no cicatrizadas.

Os es familiar la historia que debeis consultar para desempeñar con acierto la tarea que vais á emprender. Nada os falta. Patriotismo, ciencia, antecedentes, todo lo teneis.

Sin embargo no debemos lisongearnos de que vuestros trabajos den desde luego un resultado perfecto. Es casi imposible al hombre encontrar ese tan decantado justo medio, ese verdadero punto de equilibrio entre la libertad y el orden.

Pero al menos dareis una Constitucion que se aproxime; que combine los principios del publicista con la pequeñez y condicion peculiar del país; que sustituya á los caprichos del hombre la voluntad inmutable de la ley; á los vicios de la tiranía, las virtudes de la democracia: en una palabra, que indemnice á Costa-Rica, del pasado, con un porvenir cierto y venturoso.

Tal me prometo será vuestra obra. La Patria os ha colocado en el camino de la mejor de las glorias.

Aceptad mis sinceras congratulaciones.

DISCURSO DEL PRESIDENTE del Congreso.

EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE PROVISORIO.

La Asamblea Nacional ha escuchado con viva satisfaccion el discurso que acabais de leer.

Ese arranque de vida á que habeis aludido y que abrigó la presente era política, es evidentemente justo, noblemente heroico, indisputablemente legítimo.

El pueblo costarricense ejerció en 14 de Agosto último su exclusiva soberanía. Arrancó el poder de las manos que lo habian adquirido por medios inconstitucionales, y que de tanto tiempo lo empleaban en oprimir la Nacion, lo colocó en las vuestras, y habeis confirmado, con su manejo, que sois digno de tan alta confianza.

Ese pueblo que contempla los efectos é investiga las causas, no se limitó á su situacion de entonces, pensó tambien en el porvenir. Arrojó á su tirano, y proveyó al medio de cerrar la puerta á otros nuevos. Os impuso el deber de convocar á una Asamblea Constituyente.

Pronto lo cumplisteis. La presente reunion de Representantes del pueblo, en tan crecido número, es vuestra obra. Habeis con mucho acierto correspondido á las esperanzas de la Patria.

A la Asamblea Nacional toca ahora imitaros. Va á emprender la tarea que con propiedad habeis definido.

Para desempeñarla bien, no basta ciertamente conocer los principios de la ciencia política y las circunstancias peculiares del país. Es preciso consultar su experiencia, es preciso mantener abierto el libro de sus anales y fijarse mucho en las lecciones del dolor.

Pero este viene tan pronto de los ensanches del Poder, como de los abusos de la libertad. Es preciso no preocuparnos al espectáculo lastimero de nuestras últi-

mas llagas, para no ir á tocar en el otro peligroso extremo.

La tiranía de uno ó la tiranía de muchos, es siempre una tiranía enemiga de la justicia; una tiranía asoladora, detestable.

Alejar una y otra es lo que debemos procurar.

La combinacion de las garantías individuales con el órden y la paz, es el objeto principal de toda Constitucion, y por desgracia de la sociedad humana, el objeto mas difícil.

Empero trabajaremos por obtenerlo, y porque la República reporte, de la presente Asamblea, los bienes que se promete de ella.

Si esto se alcanza, vuestra será tambien la gloria, cuyo camino habeis abierto á los Representantes de la Nacion.

Ellos aceptan vuestras sinceras congratulaciones, y ellos y la Patria de quien tanto bien merecis, os corresponden con las suyas.

BAILE.—La poblacion de San José obsequió al Presidente Provisorio é individuos del Congreso, con uno que tuvo lugar el lunes 17 del corriente en el gran Salon del Palacio. La concurrencia fué numerosa á pesar de haber caído grandes aguaceros en la noche, que hicieron preciso preparar coches cubiertos para conducir de sus casas al Salon, á casi todos los convidados. El buen humor apetecible reinó durante todo el tiempo, habiéndose retirado gran parte de la concurrencia á las cuatro de la mañana, y el resto continuó bailando hasta las cinco y media.

PROTOMEDICATO.—El Doctor D. Salvador Riera de la Habana, solicitó incorporarse en la facultad médica de Costa Rica, y al efecto presentó sus títulos de Doctor que le fueron conferidos en Merida y en Nueva-York, y encontrándose estos en toda forma, se le señaló el día diezochó para que sufriera el exámen de ley. Dicho exámen ha tenido efecto, y los individuos del Protomedicato lo han declarado miembro de la facultad en Costa Rica, despues de tres horas de réplica, en las cuales ha manifestado que posee bastantes conocimientos, tanto en la parte teórica como en la práctica de la medicina.

COMUNICADOS.

ECONOMIAS.

I.

(Conduye).

Eliminacion del Vicepresidente de la República.

En todas las repúblicas pequeñas á donde los políticos han sabido conciliar la buena marcha administrativa con el estado de sus rentas, no se conoce mas que un Jefe permanente que lleva las riendas del Poder Ejecutivo, el cual en los casos de falta absoluta ó temporal, es subrogado por uno de varios individuos previa y oportunamente designados por el pueblo, por la Legislatura ó por el mismo Jefe.

Asi se concilian los principios de unidad de accion y de legitimidad, con los de economia en las rentas y las personas.

Sacar de lo mas escogido del pueblo un hombre para que gane un crecido sueldo, por el solo servicio de estar esperando que se muera ó que se enferme el Jefe del Estado, sin poder ser ocupado en otros puestos adonde podria ser mas útil, es no solo dispendioso para el Erario, sino inconveniente para el buen servicio.

Y por mas que se rebusquen funciones que atribuirle, no se encontrarán sino funciones de importancia subalterna que no valen el sueldo.

Dispóngase que el Congreso designe cada año, uno, dos ó tres ciudadanos escogidos de cualquier Poder ó gerarquía para que por su órden entren á suplir toda falta del Presidente de la República, sin mas sueldo, sin mas consecuencia ni funciones que la de servir llegado el caso, con el sueldo de Presidente, y se habrá conseguido—1º Asegurar una línea ejecutiva lejitima y con ella la unidad de accion gubernamental.—2º dejar expedito un hombre de los mas importantes para servir en algun otro puesto.—3º libertar á los constituyentes del trabajo de arbitrar funciones actuales que darle á ese empleado futuro: funciones que necesariamente exigirán el auxilio de otras personas con sus respectivos sueldos;—y 4º economizar el sueldo de ese segundo Jefe y los de sus auxiliares.

II.

Eliminacion de la Comision Permanente, Senado Consultor ó cosa parecida con empleados ad hoc.

Si una Corporacion permanente de individuos escogidos con sus buenos sueldos puede prestar en Costa-Rica muy buenos servicios, ayudando con sus luces al Presidente del Estado é interpretando las leyes oscuras, etc., el pago de esos servicios no podrá soportarlos la Hacienda Nacional; y es mas posible pasar sin esos servicios, que cargar con gastos superiores á las rentas, agravando el desnivel de la Caja y produciendo la bancarrota del Estado, su descrédito, etc.

Y como esos servicios ó pueden suprimirse ó atribuirse á otros funcionarios del ramo judicial, político ó de Hacienda, la creacion de una Corporacion permanente con empleados ad hoc; además de no ser indispensable es altamente gravosa á los intereses fiscales.

Y tengase presente que el mejor gobierno es, aquel que sabe conservar la mas prudente armonia entre los diversos ramos del servicio público.

III.

Reduccion de los Ministros de Estado.

Cuando se quiere introducir mejoras de trascendencia, cuya conveniencia es palpable, la justicia reclama que se parta de arriba para abajo.

Para la regularidad en la Hacienda, es preciso prevenir con tiempo los perniciosos efectos del favoritismo, que sabe rebuscar especiosas razones de conveniencia pública para agraciarse á los ahijados aspirantes que sobran donde quiera.

La Constitucion deberia fijar el número de Ministros de Estado que no serian mas de tres, con lo cual se prevendria la multiplicacion consiguiente al deseo de colocar á un favorito, y las molestias consiguientes á los empeños naturales á tales casos.

Conviene prevenirse desde ahora, contra la empleomanía que de ordinario viene de arriba para abajo.

IV.

Formacion de la Legislatura con una sola Cámara.

Repito que debemos buscar el servicio en consonancia con nuestros medios de pagarlos, y no hacer mas gastos que los que podamos hacer, por mas deseo que tengamos de que las cosas queden perfectas.

Pensar que los Congresos constitucionales sean compuestos de Ministros de Estado, Magistrados y gobernadores, es subvertir todo sistema de gobierno renunciando á las ventajosas consecuencias de la independendencia de los Poderes.

Si, pues, los congresos no deben componerse de esos funcionarios, quedan en la República pocos hombres adonde escoger buenos ó medianos legisladores, y

el Congreso habrá de componerse de mayorías ineptas que servirán de rémora para toda medida útil, aparte de ser gravosas al Erario.

Dividir la legislatura en dos Cámaras, es multiplicar los debates, embarazar la discusion y prolongar demasiado las sesiones que costarian muchísimo al erario.

En un pueblo pequeño como Costa-Rica, el cuerpo legislativo debe componerse de pocos hombres, que acaso no deberán pasar de 15. Así esos quince serian buenos ó medianos legisladores, la mayoría de esos quince podria discutir y aprobar leyes tan sabias, cuanto era de esperarse del estado de ilustracion del pais (y tales ó mejores que si fueran dadas por un mayor número) y sus trabajos fructuosos costarian poco.

Habiendo libertad para las elecciones de legisladores y despertado el espíritu público, los elejidos tienen que ser de lo mejor, y las leyes con el auxilio del Presidente y sus Ministros, tienen que ser de lo mejor tambien.

Constituir el Poder legislativo en dos Cámaras, y un personal de mas de 15 individuos es un lujo pródigo superior á las fuerzas del Tesoro.

Y pretender que los legisladores sean muchos y buenos, y que trabajen gratis por mas de una vez, es hacerse una verdadera ilusion, es cerrar los ojos á la luz olvidandose de lo que puede esperarse del caracter nacional.

Es preciso, pues, que los constituyentes tengan muy presente, que están constituyendo un pais pequeño en poblacion y en recursos financieros, y muy naciente en capacidades.

Románez.

Señor Redactor del Album.

El medico duodecimo de la célebre junta que está medicinando la República, me ha reclamado con mucha justicia que su dictamen emitido con toda la solemnidad de la ocasion, no fué incluido en la relacion histórica de la semana pasada. Efectivamente era un desaire que no merecia este popular Doctor, quien opinó "que variando con frecuencia los vestidos y alimentos del enfermo, era lo suficiente para que sanara." Espero tendrá la bondad de hacerlo saber así al público, mientras tanto puedo mandarle las minutas de los dictámenes posteriores de la junta.

Suyo afectísimo.

Páldora azul.

Señor editor del Album Semanal.

Greytown, Octubre 14 de 1859.

Muy Señor mio:

Varios vecinos de esta poblacion se han valido de mí, para que suplique á U. de lugar en las columnas de su periódico, á la presentacion que hicieron al Congreso Norte-americano los comisionados por ella para solicitar el reparo de los perjuicios que sufrimos en el incendio que ejecuto el año de 1854, el capitan Hollins, en cuya virtud le incluyo el manuscrito. El objeto que nos proponemos es, dar publicidad á uno de los actos del Gobierno de los Estados Unidos que mas desmienten su pretendida justicia, porque á pesar de su proclamada liberalidad, la ejercen con las naciones poderosas y con los pueblos que temen, y no por el principio de justicia universal, única garantía que pueden tener las poblaciones débiles, víctimas muchas veces de atentados brutales por parte de súbditos ó empleados de los gobiernos poderosos. Nuestras quejas no dependen por ahora de que no se haya hecho el reparo, sino de que el escrito en cuestion, no lo quisieron considerar

en el Congreso, ni menos resolver ninguna cosa sobre él. Tal indiferencia no puede ser mas que el resultado del desprecio que hacen de la justicia, si esta es solicitada por personas ó pueblos que no pesan inmediatamente en la balanza de sus intereses.

Con la mayor consideracion me suscribo de U. Sr. editor, su atento servidor.

N. N.

MEMORIAL PRESENTADO AL Congreso de los Estados Unidos de América, durante sus sesiones desde Diciembre de 1858, á último de Marzo de 1859.

A los Honorables miembros del Congreso de los Estados Unidos de América.

SEÑORES:

Los infrascritos comisionados y abogados, nombrados de parte de los habitantes residentes y ausentes de Greytown ó San Juan del Norte, que sufrieron y perdieron por la destruccion, bombardeo é incendio de aquella ciudad, por el Comandante George N. Hollins, de la corbeta de guerra "Cyane" de los Estados Unidos, el día 13 de Julio de 1854; respetuosamente esponen: que á la instigacion de un tal Joseph L. Whit, el Gobierno de los Estados Unidos, en la persona de su agente comercial Joseph W. Fabens, el día 11 de Julio de 1854, exigió de los vecinos de Greytown ó San Juan del Norte, el pago de veinticuatro mil pesos, por daños que la compañía de tránsito por Nicaragua decia que habia sufrido, de cuya compañía Joseph L. Whit era accionista, y sin haber averiguado la veracidad de los cargos referidos, contra dicho pueblo: tambien por haber quitado una casa por órden judicial, que habia sido construida en terreno sin título legal, ó autoridad competente; y tambien por daños que se decia habian sufrido, por un robo de víveres cometido como se decia, por dos de los empleados de la compañía, y que se alegaba haber sido depositada despues, en los vecinos de Greytown; y por haber arrestado dos de los empleados de la compañía por delitos públicos; y finalmente, se exigió una satisfaccion, por un insulto que se decia haber sido cometido al Gobierno de los Estados Unidos, en la persona de su Ministro el Honorable Solon Borland, con una garantía suficiente, respondiendole por la buena conducta en adelante de los vecinos hácia al Gobierno y ciudadanos de los Estados Unidos.

La anterior exigencia no habiendo sido satisfecha al Comandante George N. Hollins, el día 13 de Julio de 1854 procedió con las fuerzas de los Estados Unidos bajo su mando á bombardear dicha ciudad, y en la tarde de ese mismo día completó su destruccion por medio del incendio, sin haber encontrado resistencia alguna de dichos vecinos. Y despues de aquella bárbara destruccion, los vecinos de Greytown ó San Juan del Norte, han sido designados por un departamento del Gobierno de los Estados Unidos como piratas.

Ahora sus petentes, con todo respeto hacen presente á ese cuerpo honorable, que pueden probar fuera de toda duda que los vecinos de Greytown ó San Juan del Norte, jamas y en ningun tiempo cometieron acto alguno de agresion contra los intereses de la compañía del tránsito por Nicaragua, ni contra ciudadano alguno de los Estados Unidos, ni aun en manera alguna han hecho apoyo ilegal ó malicioso contra los intereses de dicha compañía ó individuo que le perteneciera, y que jamas, ni en manera alguna, han inferido indignidad ni ofensa al Gobierno de los Estados Unidos.

El insulto y mala crianza ofrecido al Honorable Solon Borland, que estaba de

viaje para los Estados Unidos, fué en mucha parte causado por él mismo, y el resultado de su conducta inpropia y de sus amenazas violentas, que renovaron los sentimientos enfurecidos de una parte de la población criolla y de color, que habia estado exasperada anteriormente á consecuencia del asesinato de uno de ellos, por T. T. Smith, un empleado de la compañía del tránsito por Nicaragua; á quien dicho Honorable Ministro tomó bajo su protección á despecho de sus paisanos.

Sus memorialistas solemnemente y con toda sinceridad declaran, que pueden y desean probar á la satisfacción de todo hombre honrado é inteligente, que Joseph L. Whit y sus secuaces conspiraron á engañar el Gobierno de los Estados Unidos, para conseguir la destrucción de Greytown ó San Juan del Norte; y que buscó y se valió del buen nombre y carácter de la compañía de tránsito, para encubrir sus designios malignos é ilegales, los cuales son bien conocidas á sus memorialistas y á muchos otros; y que el testimonio presentado al Gobierno de los Estados Unidos y sobre el cual precedió, al gran perjuicio de los vecinos antedichos, y á la destrucción de una cantidad vasta de propiedades pertenecientes á los ciudadanos de los Estados Unidos y á otros: y los datos en vista de los cuales el Ejecutivo pasado designó, como bandidos y piratas, á unos centenares de personas inofensivas y sin defensa alguna, son falsos y maliciosos en todas sus partes; y es el resultado de la conspiración de Joseph L. Whit, que sus memorialistas están prontos á probar.

En vista de lo cual los infrascriptos ciudadanos de los Estados Unidos, con el respeto debido suplican que vuestro Honorable cuerpo, se digne acordar una resolución autorizando al Ejecutivo para que nombre una comisión, para averiguar los cargos, en vista de los cuales Greytown ó San Juan del Norte fué destruido; y para averiguar las pérdidas y daños sufridos por las personas á quienes sus suplentes tienen el honor de representar con la mira de acordar tal reparación, ó indemnización que aparezcan justas y debidas, sobre la resulta de la investigación que suplicamos.

Muchos de los vecinos de Greytown ó San Juan del Norte, son ciudadanos de los Estados Unidos, de circunstancias respetables, quienes abrigán para su Gobierno todo el cariño de un hijo para con su padre, y descansan con confianza en el Congreso de su patria, seguros de que les facilitará una oportunidad de ser oídos en su propia defensa, y para vindicarse por medio de una investigación completa, no solo sus derechos y su honor, sino los mismos de otras naciones.

Sus memorialistas, con todo respeto se suscriben.

Vuestros obedientes servidores.

Firmado. { S. S. WOOD.—Comisionado.
W. P. KIRKLAND.—Abogado.
S. S. WOOD.—Comisionado.
W. P. KIRKLAND.—Abogado.

REPRODUCCIONES.

PROCLAMA DEL PRESIDENTE Provisorio.

COMPATRIOTAS:

Cuando el 14 de Agosto último me hice cargo provisoriamente de la primera magistratura de la República, renunciando los gozes de la vida privada, y sacrificando en bien de la generalidad mi quietud y mi reposo, fué con la esperanza de cooperar eficazmente á la grande obra de constituir al país sobre bases sólidas y liberales, y desde entonces me he dedica-

do constantemente á la realización de tan magna empresa.

El primer resultado de mis continuos desvelos ha sido la instalación en este día de la Asamblea Nacional Constituyente, compuesta de los primeros hombres de la República y de cuya probidad no debeis dudar ni un momento, ya que su elección es vuestra obra, ejecutada con toda libertad y realizada con mucho acierto.

Desde hoy pues debeis contar con la dicha de haber asegurado vuestros mas caros derechos, bajo la salvaguardia de los escogidos del pueblo, quienes estoy seguro que sabrán corresponder vuestra confianza, procurando con toda abnegación hacer solo la felicidad de Costa-Rica.

Al felicitaros cordialmente por la aparición de la Asamblea Nacional Constituyente, primer triunfo de la libertad, debo recordaros la obligación en que estais de repeler con energía las asechanzas y falsos rumores con que los enemigos del orden procuran algun trastorno público, para sacar á costa de vuestra inocencia y aun de vuestra sangre, si es necesario, ventajas que nunca obtendrían en el reinado de la paz. Cerrad pues los oídos á las promesas de los malvados que os perderian infaliblemente, si lograran convertirlos en instrumentos de su ambición y de sus malas pasiones, y jamas deis crédito á ninguna de sus falsedades, sino quereis ser víctimas de su mal corazón.

Son ya pocos los días que he de permanecer en la silla en que me habeis colocado, pero no por eso se debilitará mi afán por procurar vuestra felicidad, por mantener el orden público, y por corresponder en fin á la confianza con que en momentos muy peligrosos, entregasteis vuestra suerte entera al cuidado de vuestro compatriota y amigo.

JOSE MARIA MONTEALEGRE

San José, Octubre 16 de 1859.

VARIEDADES.

EL ESTRANJERO.

EPISODIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

(Concluye, véase el número 123.)

—¡Me querer morir! ¡Matar á mí por Dios! balbuceaba el extranjero con las manos cruzadas.

Los españoles se reían de aquellos disparates, y le llamaban *futro*.

Dobláronse al fin las piernas de Iwa, y cayó redondo al suelo.

Yo respiré, porque creí que habia dado el alma á Dios.

Pero un pinchazo que recibí en un hombro le obligó á erguirse de nuevo.

Entonces se acercó á este barranco para precipitarse y morir.

Al impedirlo los soldados, pues no les acomodaba que muriera Iwa, me vieron aquí con mi mulo, que como he dicho, estaba cargado de barrillas.

—¡Eh! camarada, me dijeron, apuntándome con los fusiles.—Suba U. ese mulo.

Yo obedecí sin rechistar, creyendo hacer un favor al extranjero.

—¿Dónde va U.? me preguntó uno de mis compatriotas.

—Voy á Almería, contesté; y lo que Uds. están haciendo es una inhumanidad.

—Fuera sermones! gritó uno de los verdugos.

—¡Un arriero *afrancesado!* dijo el otro.

—¡Charla mucho... y verás lo que te sucede!

La culata de un fusil cayó sobre mi pecho. Era la primera vez que me pegaba otro hombre que mi padre.

—¡No irritar! ¡no incomodar! exclamó el polaco, asiéndose á mis pies, pues habia caído de nuevo en tierra.

—Descarga las barrillas, me dijeron los sol-

dados.

—¿Para qué?

—Para montar en el mulo á este judío.

—Eso es otra cosa...

Dije, y me puse á descargar.

—No... no... no... exclamó Iwa: *tu dejar que me maten!*

—¡Yo no quiero que te maten, desgraciado! exclamé estrechando las ardientes manos del joven.

—¡Pero mí si querer! Matar tu á mí por Dios

—¿Quiéres que yo te mate?

—¡Si... si... hombre bueno!—*Sufrir mucho!* Mis ojos se llenaron de lágrimas.

Volvíme á los soldados, y les dije con un acento que hubiera conmovido á una piedra.

—¡Españoles, compatriotas, hermanos! Un español, que ama tanto como vosotros á su pobre patria, es quien os lo suplica... Dejadme solo con este hombre.

—No digo que es *afrancesado!* exclamó uno de ellos.

—¡Arriero del diablo, dijo el otro... cuidado con lo que dices! ¡Mira que te rompo la crisma!

—¡Militar de los demonios! contesté con la misma fuerza; yo no le temo á la muerte. ¡Sois dos infames sin corazón! Sois dos hombres fuertes y armados, contra un moribundo inermes... ¡Sois unos cobardes! Dadme uno de esos fusiles y pelearé con vosotros hasta mataros ó morir... pero dejad á este pobre enfermo que no puede defenderse.—¡Ay! continué, viendo que uno de aquellos tigres se ruborizaba; si, como yo, tuviérais hijos; si pensárais que tal vez mañana se verán en la tierra de este infeliz, en la misma situación que el, solos, moribundos, lejos de sus padres; si reflexionárais en que este polaco no sabe siquiera lo que hace en España, en que será un quinto robado á su familia para servir á la ambición de un rey...

¡qué diablo! ¡vosotros le perdonaríais... si, por que vosotros sois hombres antes que españoles, y este polaco es un hombre, un hermano nuestro! ¿Qué ganará España con la muerte de este tercianario? ¡Batios hasta morir con los granaderos de Napoleon en el campo de batalla; pero perdonad al débil! ¡sed generosos con el vencido; sed cristianos; sed guerreros, no seais verdugos!

—¡Basta de letanías! dijo el que siempre habia llevado la iniciativa de la crueldad, el que hacia andar á Iwa á fuerza de bayonetazos, el que queria comprar una cruz á precio de su cadáver.

—Compañero, ¿qué hacemos? preguntó el otro medio conmovido con sus palabras.

—Es muy sencillo, repuso el primero: mira.

Y sin darme tiempo, no digo de evitar, sino de prever sus movimientos, descerrajó un tiro sobre el corazón del polaco.

—Iwa me miró con ternura, no sé si antes ó despues de morir.

Aquella mirada me prometió el cielo, donde acaso estaba ya el mártir.

En seguida los soldados me dieron una paliza con los fusiles.

El que habia matado al extranjero, le cortó una oreja, que guardó en el bolsillo.

Era el diploma de la cruz que deseaba.

Despues desnudó á Iwa y le robó hasta un modesto medallón con un retrato de muger, que llevaba al cuello.

Entonces se alejaron hácia Almería.

Yo enterré á Iwa en este barranco... ahí... donde está U. sentado... precisamente... y me volví á Gergal, porque conocí que estaba malo.

En efecto, aquel lance me costó una terrible enfermedad.

—¿Y no volvió U. á ver á aquellos soldados? ¿No sabe U. cómo se llamaban?

—No señor; pero por las señas que me dió mas tarde la viejecita que cuidó al polaco, supe que uno de los dos españoles tenia el apodo de *Risas*, y que aquel era justamente el que habia matado y robado al pobre extranjero.

En esto nos alcanzó la galera: el minero y yo subimos al camino; dámonos la mano y nos despedimos muy contentos el uno del otro.—Habiamos llorado juntos.

III.

Tres noches despues tomabamos café varios amigos en el precioso casino de Almería.

Cerca de nosotros, y alrededor de otra mesa, se hallaban dos viejos militares, comandante el uno y coronel el otro.

A pesar nuestro, oíamos su conversacion, pues hablaban tan alto como suele la tropa.

De pronto hirió mis oídos y llamó mi atención esta frase del coronel:

—El pobre *Risas* tenia un odio mortal á ciertos países, y cuando le propuse que me acompañara á Rusia con Napoleon, me preguntó al momento:—¿Pasaremos por la tierra de los polacos?—Es regular, le contesté.—Pues no voy, me replicó.—Convencíle al cabo, y partimos allá.—Herido en una escaramuza, llevóle á una casa de campo cierto amigo suyo, que habia hecho á su lado toda la guerra de la Independencia.—En aquella casa vivian cuatro mujeres: una madre y tres hijas.—Al principio desplegaron una viva caridad con el herido, y le cuidaron como á un hermano.—¿Eres español? le preguntaban en frances chapurrado.—Si, respondia *Risas* en la misma jerga.—¿Has visto á Iwa? ¿Conoces á Iwa?—¿Iwa vive?—¿Ha muerto mi hijo?—¿Sabes de mi hermano?

—Estas preguntas resonaban constantemente en los oídos de *Risas*.—*Risas* consolaba á aquellas pobres mujeres.—Un día, al curarle, le encontraron no se que retrato ó medalla debajo de la camisa.—Las polacas rompieron á llorar á gritos.—¡Iwa!—¡Iwa!—¡Iwa!—¡Iwa! exclamaron con alegría, con desesperacion y con siniestra cólera.—¿Eres español? gritó la madre.

—¿Por qué tienes tú este retrato? preguntó la mayor de las hijas.—¿Por qué palideces? añadió la segunda.—¿Tú le has matado? concluyó la menor, que era una niña.—Y cayendo sobre *Risas* las cuatro mujeres, le despedazaron con las uñas en menos de un minuto.

En cuanto á su amigo (que me contó aquella noche esta aventura), huyó despavorido.

—¿Y qué ha sido de él? pregunté yo desde mi mesa, no pudiendo menos de introducirme en aquella conversacion.

El viejo coronel no prestaó mi pregunta: antes pareció alegrarse del interes que habia escitado en nosotros su narracion, hecha en voz alta.

—El compañero de *Risas*, contestó, se heló á la noche siguiente.

—¿Con que los dos murieron en Polonia?

—Los dos.

Pues oigan Uds. la razon por qué fueron á morir tan lejos.

Dije, y acercándome á su mesa, conté la relacion del minero.

Luego que concluí, el comandante, hombre de unos sesenta años, exclamó con la fé sencilla de un militar, con el arranque enérgico de un español, con la solemne autoridad de un viejo:—¡Vive Dios! ¡En todo eso hay algo mas que una casualidad!

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

AVISOS.

¡¡ OJO, OJO !!

Se alquila la casa número 19, calle de la Urca.

Presbítero Joaquin Garcia.

¡INTERESANTE!

Se vende una Chácara, que consta de veinte á veinticinco manzanas de tierra, con muy buena casa de habitacion, y de trapiche, buen patio de café con sus pilas, todo muy bien cerrado de calicanto, sita en el barrio de San Francisco, á media legua de esta ciudad. El que desee comprarla, se le dará con bastante comodidad, y para el precio pueden verse en Cartago con su dueña que es Josefa de la Torre, ó con Ramon Mestre.

ALERTA.

Se vende un potrero de sesenta y cuatro á sesenta y ocho manzanas, como á mil varas de la plaza principal de esta Ciudad, llamado el Guarce, que pertenecía á Don Francisco Peralta. El que desee comprarlo todo ó por partes, veáuse con su dueño que es Ramon Mestre, y tambien vende parte de los animales. Cartago, Octubre 18 de 1859.

AVISO.

Benjamin Phillips de Puntarenas notifica á todos sus deudores morosos, que todas las cuentas pendientes con su casa y de plazo cumplido que no sean canceladas en todo este mes de Octubre, serán cargadas con el uno por ciento mensual desde el vencimiento del plazo, y la ejecucion será entablada inmediatamente despues.

Don Guillermo R. Freer (hijo) está encargado en San José de recibir pagos y dar recibos en mi nombre, para la comodidad de las personas en el interior.

Puntarenas, Octubre 4 de 1859.

Editor Responsable E. Carranza.

IMPRENTA DEL ALBUM, CALLE DE LA ARTILLERÍA, N. 5.